



Memorias

de
un

**ANTONIO
PALAU Y
DULCET**

Librero
Catalán

Doce Calles
EDICIONES

ANTONIO PALAU Y DULCET

MEMORIAS DE
UN LIBRERO
CATALÁN
1857-1935

EDICIONES DOCE CALLES
ARANJUEZ 2021



Mercedes y Agustín Palau Baquero, nietos de don Antonio Palau y Dulcet, y Ediciones Doce Calles agradecen al Ajuntament de Montblanc su participación en esta edición.

1ª edición: noviembre 2021

Tirada de 300 ejemplares, sin numerar.

© de la obra: Mercedes y Agustín Palau Baquero

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles, S.L.

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 22 34

docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-385-2

Dipósito legal: M-32805-2021

Impreso en España. *Printed in Spain*

Queda prohibida, excepto excepciones que marca la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de dichos derechos pueden ser constitutivos de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

A modo de Introducción	IX
<i>Francisco Asín Remírez de Esparza</i>	
Memorias del abuelo Antonio Palau y Dulcet. 1867-1935.....	XV
<i>Mercedes Palau Baquero</i>	
Palau y su aportación a la bibliografía Hispanoamericana.....	XXXI
<i>M^a Aracele García Martín</i>	

MEMORIAS DE UN LIBRERO CATALÁN 1867-1935

Capítulo I. 1867-1870	1
Capítulo II. 1871-1875.....	4
Capítulo III. 1876-1880.....	8
Capítulo IV. 1881-1885.....	26
Capítulo V. 1886-1887	45
Capítulo VI. 1888.....	71
Capítulo VII. 1889-1890.....	84
Capítulo VIII. 1891-1895	106
Capítulo IX. 1896-1900.....	134
Capítulo X. 1901-1905.....	155
Capítulo XI. 1906-1910.....	202
Capítulo XII. 1911-1913	227
Capítulo XIII. 1914-1918.....	290
Capítulo XIV. 1919-1922.....	362
Capítulo XV. 1923-1927.....	421
Capítulo XVI. 1928-1930	458
Capítulo XVII. 1931-1935	504
Índice analítico.....	585

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Francisco Asín Remírez de Esparza

Profesor Titular de la Universidad de Zaragoza,
librero y bibliófilo

Leer las *Memorias* de don Antonio Palau y Dulcet es trasladarse, con él como guía, a la Cataluña y, especialmente, a la Barcelona, de los años entre 1867 y 1932.

En sus *Memorias* no describe únicamente el mundo del libro en Cataluña en aquellos años, sino también los acontecimientos políticos y culturales que tuvieron lugar. No solo se encuentran los detalles que recuerda sobre su propia vida o sobre la gestación de sus obras, sino que hay mucho más. Sus *Memorias* están plagadas de imágenes y de rememoranzas y anécdotas de todo tipo: desde el ajusticiamiento de un soldado y su amante por asesinato, hasta la instalación de la luz eléctrica y del tranvía en Barcelona.

Sus primeros capítulos los dedica a recuerdos sobre su Montblanc natal, a su pasión por los conciertos y el excursionismo, y a sus primeras aproximaciones a los libros para, a continuación, hacer una estupenda y personalísima descripción de las librerías y libreros de Barcelona, empezando a dejar patente su pasión por los catálogos, como puede verse en el generoso espacio que dedica a describir los de Vicente Salvá y su hijo Pedro, publicados en Londres entre 1836 y 1861, en tanto que de los libreros de Barcelona recoge que nadie había publicado tantos como Batllé, de quien compartía la afirmación de «que, en bibliografía, siempre seremos aprendices». Su amistad con Gaudí, también

recogida en estas *Memorias*, le sirve para definirse a sí mismo cuando afirma que su intimidad nació de que ambos eran «humildes, creyentes y trabajadores».

No pierde en ningún momento la ocasión de resaltar su profundo catalanismo, sus opiniones sobre el socialismo científico o sus creencias políticas y religiosas. Tampoco la de intervenir en los debates librescos que surgían, como el que hubo sobre los comienzos de la imprenta en España, o sobre otros de los que más tarde hablaremos. En todo caso, aunque resulta muy difícil resaltar todo lo que de interesante contienen sus memorias, son, sin duda, especialmente destacables los comentarios referidos a su visita a París, siendo cónsul su amigo Eduardo Toda, y los dedicados a las librerías que visitó allí, incluido el gran centro de subastas que aún hoy pervive, el Hotel Druot. Como también lo son sus anécdotas y datos sobre bibliotecas y bibliófilos, entre las que no pueden dejar de subrayarse las referidas al duque de T'Serclers y a su hermano, el marqués de Jerez de los Caballeros, y las dedicadas al bibliófilo aragonés Sánchez, de cuyas bibliotecas nos da cuenta del camino que siguieron. Que la del marqués en su mayor parte se encuentra hoy en la Hispanic Society of América, y que la de nuestro bibliófilo aragonés quedó desperdigada por todo el mundo. Y, entre estas descripciones, curiosidades como la de que cuando el marqués vendió sus libros al hispanista americano Milton Huntington, lo hizo reservándose para sí las obras que más apreciaba, obras que acabarían recogidas en el catálogo publicado en París de la «Vente du samedi 29 Juin 1912. Catalogue de livres précieux imprimés aux XV^e, XVI^e, et XVII^e siècle. Paris MG Larbepenet commissaire-priseur. MG. Lechanteuy, libraire expert», en cuyas escasas 40 páginas se describían las 217 obras de las que al marqués de Jerez de los Caballeros le había sido insufrible desprenderse.

Como de esta venta, también da cuenta don Antonio de la de la biblioteca de Juan M. Sánchez, recogiendo la noticia que publicó la cabecera *El Sol*, pero, sobre todo, el dato de la existencia de un catálogo impreso con sus libros antiguos que iban a subastarse, publicado en Madrid, por Pueyo, en 1920, en gran 8^o, 112 págs, (*Catálogo de libros antiguos, raros y curiosos de la biblioteca de Juan Manuel Sánchez*. Se hayan a la venta en el centro de antigüedades de Santiago López-Maroto).

Sus *Memorias* rebosan por doquier de comentarios sobre libros publicados por autores coetáneos y están repletas de anécdotas y fragmentos de correspondencia con numerosos bibliófilos de su época. Desde Toda, Miquel y Planas, Sánchez y Bomsons y Siscart, hasta Azcona, Crusélls, Sainz, Pío Baroja y otros muchos, así españoles como extranjeros. No falta tampoco

el relato de algunas picardías del propio Palau, como la publicación de un catálogo con la minuciosa descripción de 29 incunables catalanes con venta anunciada para el 28 de diciembre de 1908: pocos cayeron en que era el día de los Inocentes. Aún así, el lector no dejará de disfrutar en estas *Memorias* del relato de cómo transcurrió esa subasta imaginaria. Y como de esta superchería, también del de innumerables argucias de compradores y vendedores de libros y antigüedades que nos regala junto a sus comentarios de libros sobre libros y otras mil curiosidades.

A partir de 1928, sus *Memorias* comienzan a reflejar añoranza con referencias a su pueblo natal. Entre otras, a las que me refería cuando he dicho que nunca temió entrar en debates, las referidas a cuando en 1932, al llegar a su pueblo, vio con pena que habían cambiado los nombres de muchas calles. Protestó sin éxito, dejando dicho que fue un mal tanto del Directorio como de la República, que sólo ocasionaba molestias y gastos innecesarios.

Las *Memorias*, ricas en comentarios sobre hombres y políticos de su tiempo, son abundantes en referencias a Pablo Iglesias y podrán acercar al lector que lo desee a una rica visión de la Barcelona y el Montblanc de la época. Comentarios de Palau siempre ricos y a veces utópicos, siempre con una perfecta y completa visión del mundo del libro y de la gestación de sus obras bibliográficas.

Pocas de las librerías y libreros que cita subsisten, pocas de las bibliotecas que reseña siguen en manos de los herederos de quienes las poseyeron –salvo, quizás, la de Azcona en Tafalla–, pero en estas páginas queda la memoria de todo. Como decía el título de uno de mis catálogos, «Tempus fugit liber manent», pasó el tiempo para todos y, sin embargo, la obra de don Antonio permanece como lo hacen sus *Memorias*, a cuya lectura esta pequeña reseña querría abrir el apetito despertando la curiosidad del lector.

Las *Memorias* de Palau son una obra ya un poco difícil de encontrar en su edición de 1935, pero esta nueva tirada cuenta con la ventaja de que está enriquecida con los entrañables recuerdos que incorpora Mercedes Palau, quien, con su tesón –¿herencia de su abuelo?– ha sido la impulsora de su publicación, por no mencionar la concisa y atinada aportación de la Dra. Araceli García Martín, que añade una breve y atinada visión de la vida y obra del autor.

Por mi parte, obviamente no llegué a conocer a don Antonio Palau personalmente, pero varios hechos y amigos que si lo trataron me ayudaron a conocerlo. Don Inocencio Ruiz, librero zaragozano que siempre me hablaba de él como un ejemplo a seguir –como, de hecho, él intentó hacerlo–,

dedicó a Palau el catálogo n.º 4 de su librería. Entre las cuatro páginas iniciales en las que hablaba de él, dejó escrito que siempre que lo visitaba en su librería de la calle San Pablo «lo encontraba escribiendo ante una mesa abarrotada de libros y papeles». Lo que puede confirmarse en las imágenes que, en 2008, desde la Asociación de libreros de viejo de Aragón incluimos en la publicación del texto inédito de don Inocencio *De la piedra al papel, pasando por el papiro, el pergamino y la vitela*, donde pueden verse fotos de don Inocencio y don Antonio, cada uno en su librería, tras sendas mesas igualmente abarrotadas de libros y papeles. En el epílogo a aquella publicación, comenté la admiración que el librero zaragozano sentía por Palau y lo que de él decía. Solo recordaré dos de sus asertos. El que recogió en su catálogo n.º 4, donde decía que estas *Memorias* que ahora reeditamos «estaban escritas con un estilo sobrio y rebosante de amenidad», y el que incluyó en el n.º 8 cuando, al comunicar la muerte de Palau, escribió: «Fue un hombre sencillo, fue un hombre bueno, jamás lo vi ocioso, su mayor goce fueron los libros».

Otro librero entrañable para sus amigos, Luis Bardón, me comentaba la admiración que su padre sentía y él había vivido de joven por don Antonio, como puede verse en sus *Memorias de libreros* (Madrid, Librería para bibliófilos. Pl. de San Martín, 3. 1949). Eran el homenaje auspiciado por don Luis Bardón López al librero catalán. Su hijo, en la publicación *El mundo del libro antiguo* (Madrid: U. Complutense, 1996), que recoge las ponencias del curso de El Escorial que tuve el placer de dirigir en agosto de 1994, comentaba que de aquella obra sólo se imprimieron 315 ejemplares, uno para cada uno de los amigos que se sumaron al homenaje. Uno de ellos fue don Enrique Aubá, cuyo ejemplar de las *Memorias de libreros* con su nombre impreso lleva el número 115. Apasionado coleccionista de todo tipo de libros y especialmente de góticos españoles, cada vez que adquiría uno, Aubá corría a buscarlo en «el Palau». Si lo encontraba, ponía el número de la referencia a lápiz en el ejemplar y, si no, intercalaba una nota de su mano en el ejemplar en gran papel del *Manual del librero hispanoamericano* de Palau que poseía, ejemplar firmado y dedicado por Palau, del que, como su orgulloso propietario actual, hoy me cabe seguir aprendiendo, usar y disfrutar.

Si todo ello no hubiera sido suficiente, hace ya bastantes años compré a sus nietos, que tan amablemente me recibieron en Gerona, el material de trabajo de don Antonio. Se encontraba en un almacén que resultó estar abarrotado de fichas, papeles de trabajo, catálogos, bibliografías y libros de bibliografía. Cargué un camión, pero aún quedaron allí numerosos catálo-

gos y fichas, lo que me permitió ver el enorme esfuerzo y tenacidad de don Antonio. Había hecho su trabajo manualmente. Tenía duplicados todos los catálogos y bibliografías, poniendo en uno de los ejemplares tratarse del par y en el otro del impar. Una vez revisados y recogidas las referencias de las que no tenía noticia anterior, las recortaba y las pegaba en cartulinas metiéndolas en ficheros por orden alfabético. Así un día y otro hasta completar una obra de la que no existe ninguna semejante en otros países. La obra de Palau –yo diría de los Palau, al menos en su 2ª edición– sigue siendo de gran ayuda para libreros y bibliófilos y estas *Memorias* que presentamos nos ofrecen la más amena de las explicaciones sobre su gestación.